vinetur

Los CDC cifran en 47.938 las muertes por alcohol como causa directa en Estados Unidos

La serie oficial mide solo los casos en los que el alcohol figura como origen del fallecimiento

viernes 13 de noviembre de 2026

El National Center for Health Statistics, la oficina estadística de los CDC de Estados Unidos, cifra en 47.938 las muertes por causas directamente inducidas por el alcohol registradas en 2023. El dato figura en la información final de mortalidad de ese año y fija una referencia oficial sobre el impacto más directo del consumo de alcohol en la salud.

Junto al número absoluto de fallecimientos, los CDC sitúan la tasa ajustada por edad en 12,6 muertes por cada 100.000 habitantes. Esa tasa bajó un 6,7% respecto a 2022. El ajuste por edad se usa para comparar ejercicios con estructuras demográficas distintas y evita que el envejecimiento o el rejuvenecimiento de la población distorsionen la lectura de la serie.

La categoría utilizada por los CDC no abarca todas las muertes en las que el alcohol puede haber intervenido de alguna forma. Se refiere a causas en las que el alcohol aparece como origen directo del fallecimiento. Por eso, esta estadística no equivale al conjunto completo de daños asociados al consumo, sino a una parte muy concreta y medible de ese impacto.

Esa distinción es importante al leer la cifra. Los 47.938 fallecimientos corresponden a una definición estricta, basada en la causa subyacente anotada en los certificados de defunción. En la práctica, deja fuera otros supuestos en los que el alcohol puede influir, pero no figura como causa directa principal. La serie, por tanto, sirve para seguir una parte del problema con un criterio uniforme en el tiempo.

La bajada de la tasa en 2023 apunta a una mejora frente al año anterior, pero no reduce la dimensión del dato. Casi 48.000 muertes en un solo año mantienen el alcohol entre los factores con un peso claro en la mortalidad evitable. En salud pública, la combinación entre número absoluto y tasa ajustada permite ver dos cosas a la vez: cuántas personas murieron y cómo evoluciona el riesgo relativo en la población.

Para el sector de bebidas, esta referencia oficial tiene un valor práctico. Las cifras de mortalidad directa por alcohol suelen entrar en el debate sobre prevención, información al consumidor y consumo responsable, y pueden influir en campañas sanitarias, mensajes comerciales y decisiones regulatorias que afectan a vinos, cervezas y bebidas espirituosas. También ofrecen una base común para comparar estudios y para evitar que cada actor use criterios distintos al hablar del daño asociado al alcohol.

El hecho de que se trate de datos finales da a la serie un peso especial. Frente a las estimaciones provisionales, la información cerrada del National Center for Health Statistics se apoya en el recuento consolidado de defunciones y en la codificación de las causas de muerte. Eso la convierte en una herramienta habitual para investigadores, autoridades sanitarias y organizaciones que siguen la evolución de enfermedades y factores de riesgo.

La lectura de 2023, en todo caso, pide prudencia. Una bajada interanual del 6,7% en la tasa ajustada por edad permite hablar de un descenso respecto a 2022, pero por sí sola no basta para fijar una trayectoria para los años siguientes. La utilidad de esta serie está, sobre todo, en que aplica la misma definición año tras año y permite medir con precisión cuándo el alcohol aparece como causa directa de muerte en Estados Unidos.